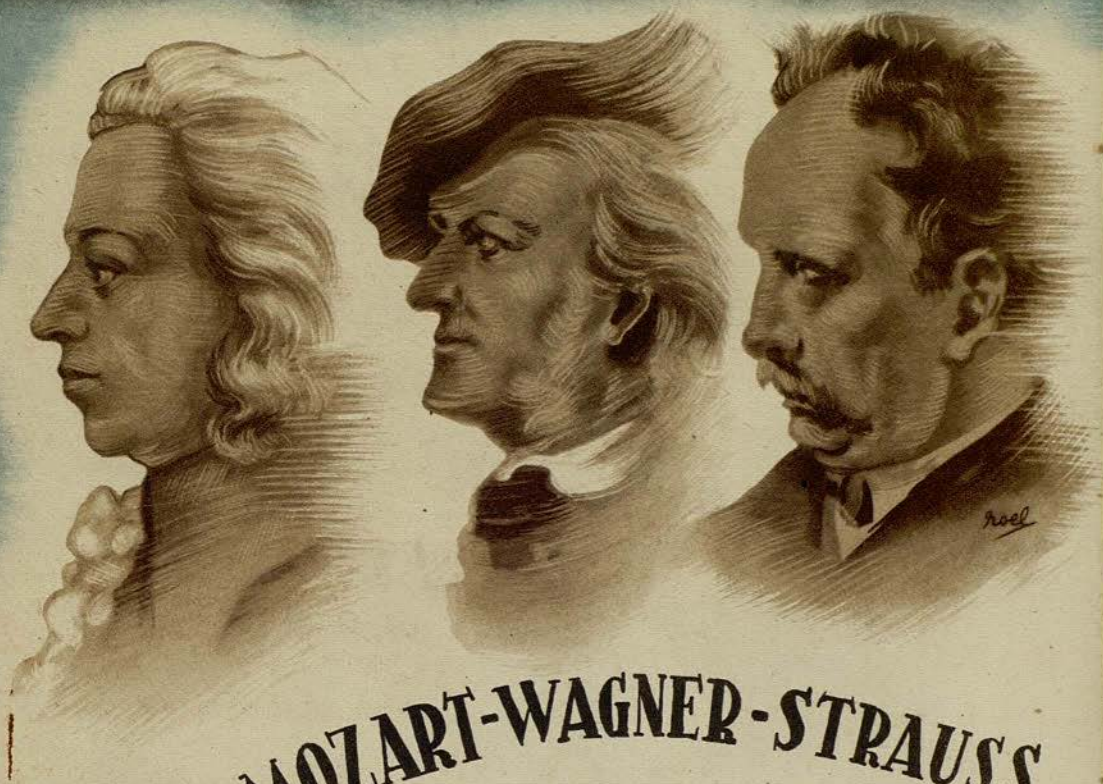


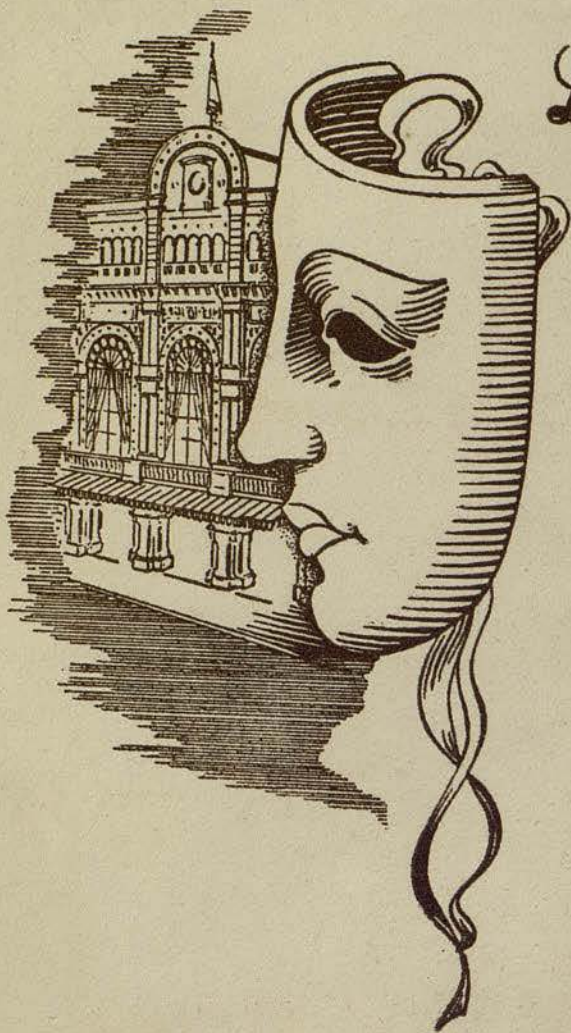
GRAN TEATRO DEL LICEO



Festivales **MOZART-WAGNER-STRAUSS**

TEMPORADA 1941-1942

DIRECCIÓN ARTÍSTICA EMPRESA
AÑO XXVI-XXVII
JUAN MESTRES CALVET



La casa
»Bayer«

saluda a todos sus
amigos deseándoles
un buen Año Nuevo
y ofrece al distinguido
público del Teatro
Liceo, para mejor com-
prensión de las óperas
de los grandes maes-
tros alemanes, esta su-
cinta recopilación de
las obras objeto de
este Festival de 1942.

GRAN TEATRO
DEL LICEO

JUEVES, 22 DE ENERO DE 1942

FESTIVALES WAGNER

1.ª REPRESENTACIÓN DE LA OPERA EN 3 ACTOS
4 CUADROS, LIBRO Y MÚSICA DEL INMORTAL
RICARDO WAGNER



MAESTRO DIRECTOR DE ORQUESTA
BERTHIL WETZEISBERGER
DIRECCIÓN ESCÉNICA: DR. HANS MEISSNER



LOHENGRIN

ACTO PRIMERO

El teatro representa un prado a orillas del Escalda, cerca de Amberes.

Adelántanse el heraldo del Rey y los cuatro trompeteros reales, y a una señal del Rey tocan el toque de atención, y el heraldo expresa a los circunstantes que presten atención a lo que va a decirles el Rey de Ale-

mania, exhortándolos a que secunden su voluntad. Enrique manifiesta a los caballeros el peligro que del Oriente amenaza a Alemania, pues acercándose el término de la tregua de nueve años concedida al enemigo vencido, éste se niega a pagar el tributo convenido, y se pone sobre las armas. Acaba excitándolos a morir por la patria y les

pregunta por qué están sin jefe.

Adelántase Federico y expone que el duque de Brabante, al morir, le confió el cuidado de sus dos hijos, la joven Elsa y el niño Gofredo y que la primera había dado muerte a su hermano, por lo cual la acusaba de fratricidio.

Todos se horrorizan al oír semejante acusación, y el Rey, deseoso de hacer justicia, manda llamar a la acusada. Comparece ésta, y al oír la acusación, entra en una especie de delirio. Preguntada por el Rey si quiere sujetarse a un juicio de Dios, indica que un guerrero a quien ha visto en sueños será el que acuda a defenderla. Invita el heraldo a todos los caballeros por si quiere alguno ser campeón de Elsa de Brabante, cuando de repente se divisa a lo lejos una barquilla conducida por un cisne, dentro de la cual se ve a un caballero, apoyado en el pomo de su espada. Elsa, al ver a Lohengrin lanza un grito de alegría; Federico le mira estupefacto, y Ortruda se llena de espanto, sin quitar la vista de Lohengrin y del cisne. Lohengrin echa pie a tierra y el cisne parte con la barquilla. Saluda al Rey, y dirigiéndose a Elsa le pregunta si al consagrarle su acero le confiaría ella su fe, su virtud y su honor; a lo que contesta Elsa que ofrece darle el corazón y el trono de su padre, y la mano de esposa. Lohengrin hace jurar a Elsa que cuando sea su esposa no le preguntará su nombre ni su procedencia; y al oír el juramento de Elsa la estrecha entre sus brazos, y poniéndose luego bajo al protección del Rey, desafía a Telramondo, sosteniendo que Elsa es inocente. Los parciales de Federico tratan de hacerle desistir de la lucha; mas Federico exclama: "Podrá ven-

cerme, pero no me mostraré cobarde". Acepta el desafío y confía al cielo y a su espada la defensa de su honor. Las trompetas dan la señal de la lucha; el Rey desnuda la espada, y a la tercera señal Lohengrin y Federico empiezan el combate. Después de algunos vigorosos asaltos, Lohengrin derriba a su adversario, pero le perdona la vida, diciéndole que viva y se arrepienta.

El Rey presenta Elsa a Lohengrin, quien la recibe en sus brazos, y los caballeros sajones y brabantinos levantan a Lohengrin y a Elsa sobre los escudos de Lohengrin y del Rey, y llevándolos a entrambos en triunfo.

ACTO SEGUNDO

La escena representa el castillo de Amberes. Es de noche. Federico y Ortruda, están sentados en las gradas de la capilla del castillo. Federico quiere marcharse, pues no quiere que la luz del día los encuentre en aquel sitio; mas su esposa se niega a seguirle, porque allí está meditando los medios de vengarse, que en un principio rechaza Federico, pero que luego consiente en ellos, vencido por las astutas maquinaciones de su consorte, quien le manifiesta que ella conoce también al magia, y que se valdrá de ella para luchar con el encanto del que por este arte le ha vencido.

Durante este coloquio se abre el balcón de la habitación de Elsa, la cual oyéndose llamar por su nombre y reconociendo a Ortruda, baja corriendo a su encuentro y le dice que ella la perdona y que implorará de su esposo gracia para Federico. Ortruda, agradecida, acompaña a Elsa para captarse su benevolencia y excitarla a que procure descubrir el secreto de su campeón.

Salen luego varios caballeros, soldados y pueblo brabantinos, y el heraldo, desde la puerta del palacio, anuncia el destierro de Telramondo, y la voluntad del Rey de que Elsa sea la esposa de aquel extranjero sin igual, nombrándolo Rey de Brabante, quien luego de celebrado el casamiento se pondrá al frente de las tropas,

Los caballeros reciben gozosos estas noticias, y poco después se presenta Elsa, acompañada de un numeroso cortejo de damas, dirigiéndose al templo. Al subir la escalinata, Ortruda le impide al entrada a la iglesia, diciendo que no puede sufrir más el deshonor de parecer como sierva suya, y que ella es a quien corresponde el solio. El Rey y Lohengrin pretenden averiguar el origen de la contienda, y Elsa les entera de lo ocurrido. Federico sube a la escalinata, y deteniendo al Rey quiere sincerarse, acusando a Lohengrin de hechicero, y reclama del Rey que se haga al extranjero la pregunta que debió hacerse antes del combate, de cuál es su nombre, su alcurnia y su patria. Lohengrin rehusa dar una contestación categórica. Viendo Federico que nadie hace caso de sus palabras, se acerca a Elsa para encenderla nuevamente en deseos de descubrir el misterio que rodea a su futuro, pero Elsa rechaza las instigaciones de Federico, y arrojándose en brazos de Lohengrin, entran todos en la capilla, en medio de los vítores de todo el pueblo.

ACTO TERCERO

Cámara nupcial. Oyese una música lejana que se va acercando. Abrense las dos puertas del fondo, entrando por la una Elsa con las damas, y por la otra Lohengrin con

los caballeros que le acompañan, y el Rey. Entonan los caballeros y las damas un himno epitalámico, y dejan solos a los dos nuevos esposos.

Solos ya los novios, entréganse a un dulce coloquio, mas Elsa manifiesta a Lohengrin

en su amor. Añade que su origen es elevado, y que siempre ha vivido en el esplendor y la grandeza.

Exaltada Elsa por las palabras que acaba de pronunciar Lohengrin, teme que un día no la abandone por un nuevo amor. Dícele

advierde a Lohengrin, que estaba vuelto de espaldas, dándole al mismo tiempo su espada para defenderse, y éste de una estocada derriba a Federico sin vida. Los que acompañaban a Federico caen a sus pies. A una seña de Lohengrin se levantan los cuatro caballeros, a quienes manda que lleven el cadáver del infame a la presencia del Rey. Tira del cordón de una campanilla, acuden dos damas y les ordena que conduzcan también su esposa ante el Rey.

Cámbiase la escena en la del primer acto, donde se presenta el Rey, quien pregunta por Lohengrin, el héroe valeroso, gloria y honor de Brabante. Aparecen cuatro caballeros que traen sobre una camilla el cadáver de Federico, diciendo que el extranjero les ha mandado traerlo, y que él dirá quién es. Viene luego Elsa, acompañada de sus damas, y el Rey sale a su encuentro para colocarla en un sitio frente a la encina. Preséntase en esto Lohengrin, armado de punta en blanco, y les manifiesta su origen y su nombre, refiriéndoles que en el castillo, Monsalvato, en el cual hay un templo magnífico, se guarda una copa llamada el Santo Grial, que infunde fuerza y celo en el pecho de sus caballeros y que el que entra en esta orden alcanza un poder sobrehumano, y le asiste el mágico poder; pero que si este misterio se descubre, es preciso que huya de los profanos. Sabed, pues, todo el misterio, añade: El Santo Grial me ha mandado aquí, yo soy hijo de Parcival, soberano de Monsalvato, y mi nombre es Lohengrin.

Al oír esta narración, Elsa se desmaya, pero Lohengrin la sostiene en sus brazos, y al mismo tiempo vése llegar el cisne remol-



Theo Herrmann



Margarete Dueren



Wandla Grossmann

su vivo deseo de saber su nombre, y de dónde ha venido, pues ella sabrá guardar el secreto. Lohengrin le contesta que si insiste en querer saber su nombre se disminuirá la fe que en ella había puesto, y que aleje de su corazón toda sospecha, fiando

Lohengrin que no llegará este caso, y contéstale Elsa que no puede tranquilizarse, y que aunque le cueste la vida quiere saber quién es. En esto descubre Elsa a Federico que va a lanzarse sobre Lohengrin con la espada desnuda, y lanzando un grito se lo

cando la barquilla. Después de haber abrazado a Elsa y despedídose de ella, corre hacia la orilla del río; mas al oír que Ortruda dice que ella había convertido en cisne a Gofredo, se hincó de rodillas para orar, y aparece la blanca paloma del Santo Grial, que se posa sobre la barquilla; al verla Lohengrin corta la cadena al cisne, el cual se sumerge en el río, saliendo de su lugar un hermoso mancebo, que es Gofredo, y se dirige a la orilla, a quien Lohengrin

presenta a los brabantinos como duque de Brabante, su soberano y protector.

Los brabantinos doblan la rodilla a su presencia. Gofredo se echa en brazos de su hermana, y ésta, exclama: ¡Esposo mío! ¡Esposo mío!, cae sin sentido en los brazos de Gofredo y expira.

Lohengrin se aleja con la barquilla, guiada ésta por la paloma.



Berthil Wetzelsberger
Maestro Director de Orquesta



Dr. Hans Meissner
Dirección Escénica



Jean Stern



Matthias Mrakitsch



Alfred Rauch

Lohengrin.

Romantische Oper in 3 Akten von R. Wagner. Text vom Komponisten.

Personen: Heinrich I., deutscher König = Bass. Lohengrin = Tenor. Elsa von Brabant = Sopran. Friedrich Telramund, brabantischer Edler = Bariton. Ortrud, seine Gemahlin = Mezzosopran. Der Heerrufer des Königs = Bariton. — Ort: An der Schelde. Zeit: 10. Jahrhundert.

Weimar 1850.

1. Akt. König Heinrich fordert die deutschen Stämme zum Heerzug gegen die Ungarn auf und weist jetzt zu diesem Zweck auch in Brabant. Für den unmündigen Herzog Gottfried, Elsas Bruder, regiert Graf Telramund. Gottfried ist indessen seit einiger Zeit verschwunden, und, angereizt durch seine Gemahlin Ortrud, klagt Telramund vor dem König Elsa als Brudermörderin an. Er selbst beansprucht das Herzogtum. Elsa erscheint, vom Heerrufer zum Gericht gerufen, mit ihren Frauen. Unschuldig, wie sie ist, erklärt sie, sich einem Gottesurteil zu unterwerfen, und wählt für sich als Ritter eine Traumgestalt (Erzählung: „Einsam, in trüben Tagen“). In Verzückung sinkt Elsa in die Knie und bittet Gott, daß er diesen Streiter senden möge. Da Telramund auf des Königs Befehl den Gotteskampf annimmt, ruft der Heerrufer zum Streit. Einmal hat er schon vergeblich gerufen, da, als er zum zweiten Male ruft, zeigt sich ein Wunder, das alle in Erregung versetzt. Die Schelde herauf kommt ein Boot, von einem Schwan gezogen, und darin ein Ritter in glänzender Rüstung. Es ist Lohengrin, den Elsa im Traum gesehen; er steigt ans Land, schießt den Schwan in die Flut zurück, begrüßt ehrerbietig den König und fragt Elsa, ob sie ihn zum Streiter will. Selig sinkt Elsa vor ihm in die Knie und gibt ihre Ehre in seine Hand. Er stellt aber eine Bedingung: nie soll sie ihn fragen, wer er sei und woher er komme. Elsa sagt das zu, und nachdem die Kampfrichter den Kampfplatz feierlich abgesteckt und das Gebet getan ist, besiegt Lohengrin den Grafen Telramund nach kurzem Streit; der Sieger schenkt dem Besiegten das Leben und ergreift Elsas Hand, ihre Unschuld dartuend.

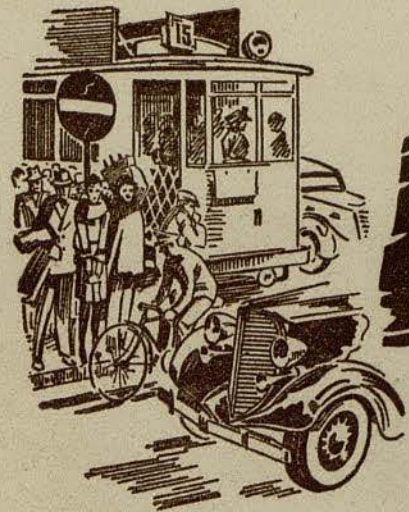
2. Akt. Burghof mit dem Münster. Es ist Nacht. Die Geächteten Telramund und Ortrud nahen sich in Knechtesracht. Ortrud sucht den vernichteten Gatten aufzurichten. Sie ist eine Heidin, Tochter Nabbods, des Friesenfürsten, und zauberkundig. Ihr Streben geht danach, Elsa zu bewegen, die verbotene Frage an Lohengrin zu tun oder diesen selbst zu vernichten, denn sie weiß, daß er verloren ist, wenn es gelingt, ihm ein, wenn auch noch so kleines Glied zu rauben. Als Elsa auf dem Balkon ihres Frauengemaches in der Morgendämmerung erscheint, erweckt Ortrud ihr Mitleid und wird von ihr aufgenommen. Telramund zieht sich zurück. Mit dem anbrechenden Morgen beginnt reges Leben auf der Burg, und den sich versammelnden Mannen verkündet der Heerrufer, daß Elsas Streiter vom König zum Herzog von Brabant ernannt sei, welchen Titel Lohengrin aber zurückweist, indem er sich nur Schützer von Brabant nennen will. — Als sich der König mit Lohengrin, Elsa und dem Gefolge ins Münster begeben will, tritt Ortrud, nunmehr wieder in prächtigem Gewande, vor und erklärt Lohengrin für einen Zauberer, dessen Name Elsa selbst nicht wisse; auch Telramund er-

scheint, flagt wegen Gottestrug und verlangt den Namen seines Gegners zu wissen. — Lohengrin weist alle zurück, nur eine habe das Recht, nach seiner Herkunft zu forschen. — Elsa —, wenn sie frage, müsse er Antwort geben. Elsa aber vertraut ihm und betritt mit ihm und dem König die Kirche.

3. Akt. Brautgemach. Mit einem Brautlied werden die Vermählten, Elsa und Lohengrin, hereingeführt. Allein, geben sie sich heißem Liebeszauber hin, aber Ortruds Worte sitzen in Elsas Herzen, und sie tut die verhängnisvolle Frage, trotz Lohengrins nochmaliger liebevoller Warnung. — Telramund stürzt herein, um Lohengrins Macht durch eine Verwundung zu brechen, dieser aber tötet den heimtückischen Gegner, wendet sich dann trauernd zu Elsa und fordert sie auf, ihm zum König zu folgen, dort werde er Antwort geben.

Verwandlung: Am Ufer der Schelde, wie im 1. Akt. Im Morgendämmern ziehen die Mannen auf, die dem König zum Heere folgen wollen. Da bringt man Telramunds Leiche, und Lohengrin rechtfertigt seine Tat. Aber noch eins bleibt ihm zu tun übrig, hier vor dem König und allem Volk Elsa auf ihre Frage Rede und Antwort zu stehen. Nun gibt er sich in der Erzählung vom heiligen Gral als Graukritter Lohengrin, Sohn des Königs Parsifal, zu erkennen. Damit ist aber auch die Frist um, die ihm vom Gralkönig gewährt, um Elsas Unschuld darzutun. Trauernd nimmt er Abschied von der geliebten Elsa, denn schon naht der Schwan mit dem Boot, das ihn fortführen soll; im innigen Gebet wendet er sich an Gott, Elsa ihrem natürlichen Beschützer zurückzugeben, und siehe — der Schwan taucht in die Flut und verwandelt sich in die Gottfried, Elsas Bruder, der durch Ortruds Zauber in die Gestalt des Schwans gebannt war. Eine Taube fliegt vom Himmel herab, und von ihr gezogen fährt Lohengrin zurück zum Gral.

NOTA: Por respeto a las obras de Arte que se presentan, a sus insignes autores y artistas interpretes, como así mismo en interés de los propios Sres. concurrentes, la Dirección Artística ruega al público se abstengan de entrar en la Sala de espectáculos, empezado el acto y no abandonarla en el último, hasta completamente terminado el mismo.



Ganar tiempo

abreviar distancias y aumentar las comodidades de la vida, son objetivos del progreso humano.

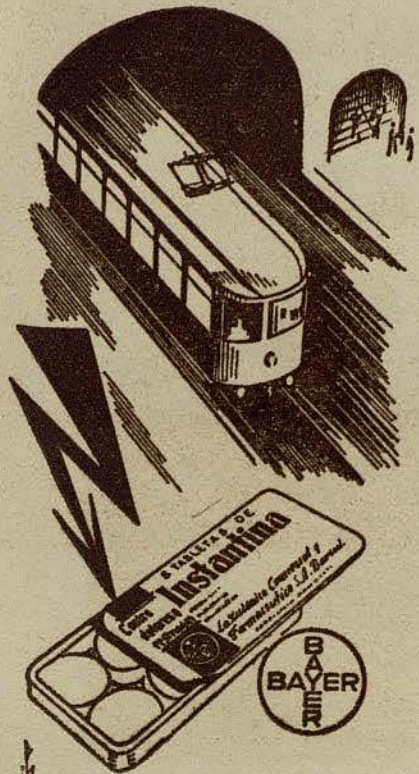
En este sentido en primer lugar está la Ciencia, creando remedios cada vez más específicos para prevenir o combatir las enfermedades y paliar el sufrimiento.

Para la defensa contra las consecuencias de enfriamientos, tan frecuentes como molestas, hoy disponemos ya de un preparado específico:

Instantina

que corta los resfriados y sus dolores.

Aprobado por la Censura Sanitaria N.º 189





Corifina

Para el teatro son estos bombones refrescantes y de agradable sabor especialmente indicados por su excelente acción calmante de la tos, ronquera y catarros de las vías respiratorias.

42080-20